

# Hegel y la muerte de la filosofía: el escepticismo como salvación de la reflexión.<sup>1</sup>

Hegel and the death of philosophy: skepticism as the salvation of reflection.

Ramón Román Alcalá<sup>2</sup>

Universidad de Córdoba, España.

Recibido 10 noviembre 2022 · Aceptado 22 marzo de 2023

## Resumen

Es sorprendente la seriedad con que Hegel trata el escepticismo. El imperio de la duda se extiende a todo tipo de filosofía, la domina y la retuerce hasta la extenuación y la rinde sin remisión en el sistema de la lógica hegeliana. La filosofía del espíritu se desvela en tres estadios, el espíritu subjetivo (antropología, fenomenología y psicología), el espíritu objetivo (derecho formal, la moral y la eticidad) y el espíritu absoluto (el arte, la religión revelada y la filosofía), lo sorprendente en el concepto hegeliano de filosofía es el lugar prioritario que ocupa el escepticismo en ella. Para Hegel, el escepticismo (momento negativo) está fuera de la filosofía (momento positivo), la ataca hasta su rendición o desaparición total. Reflexionar sobre el lugar del escepticismo en la filosofía hegeliana es el objeto de este artículo.

*Palabras clave:* Hegel; escepticismo; Sexto; duda; Filosofía.

## Abstract

Hegel treats skepticism with a surprising degree of seriousness. In the system of Hegelian logic, the empire of doubt extends to every type of philosophy, dominates and twists it to exhaustion, and surrenders it without remission.

According to our knowledge, the philosophy of the spirit is revealed in three phases: the subjective spirit (anthropology, phenomenology, psychology), the objective spirit (formal law, morality, and ethics), and the absolute spirit (art, revealed religion, and philosophy). What is surprising, however, is the importance that skepticism occupies in the Hegelian definition of philosophy. In his view, skepticism (negative moment) is outside philosophy (positive moment), it attacks it to the point of its surrender or total disappearance. The purpose of this article is to explore the place of skepticism in Hegelian philosophy.

*Keywords:* Hegel; skepticism; Sextus; doubt; Philosophy

<sup>1</sup> Proyecto de Excelencia EPADMECO I+D P20\_00306, "Ayudas en Universidades y Centros de Investigación", PAIDI 2020.

<sup>2</sup> fs1roalr@uco.es

## 1 • Introducción

Hay una idea que satura el concepto de filosofía en toda época: la idea de que la filosofía está determinada por su presente, y que no podemos decir que haya filosofías equivocadas o superadas, sino más bien la necesidad de que la filosofía guarde una relación apropiada de comprensión y reconciliación con ese presente, centrándose en ese presente sin hacer profecías, o adivinar el futuro o ir más allá de su tiempo. Esto valía en la época de Hegel y también vale cuando se han apagado, las llamas de la propia filosofía hegeliana, y quedan sólo los rescoldos. Hegel en la *Fenomenología* dice que la filosofía debe guardarse de ser quejosa, predicar o sentir fervor por la utopía, ya que no tiene sentido esta apuesta esperanzada: “la filosofía debe guardarse de ser edificante”<sup>3</sup> por ser la realización del espíritu absoluto. Para ello, Hegel utilizará y se apropiará del escepticismo como elemento clave de su metodología, como formación de una sistemática que desembocará en una dialéctica especulativa, que supera el modo de conocimiento finito en el que se había movido toda la filosofía<sup>4</sup>.

Para conseguir este programa, se necesita que el escepticismo pueda ser considerado “como el primer grado hacia la filosofía, pues el comienzo de la filosofía tiene que ser, ciertamente, la elevación sobre la verdad que otorga la conciencia común y el presentimiento (*Ahnung*) de una verdad superior”<sup>5</sup>.

<sup>3</sup> Citaremos los textos de Hegel por la edición de Hegel, Georg Wilhelm Friedrich, *Werke in zwanzig Bänden*, Suhrkamp Verlag Frankfurt am Main, Germany, 1971-1979, con la traducción correspondiente utilizada, „Die Philosophie aber muß sich hüten, erbaulich sein zu wollen“, vol. 3, p.17; existe traducción castellana, *Fenomenología del Espíritu*, traducción de Wenceslao Roces, F.C.E., México, 1966, p. 11.

<sup>4</sup> Y eso cuando sabemos que, clásicamente, se suele reconocer el sistema hegeliano como un sistema no escéptico, ver (Westphal 140), o como en (Forster, introducción) quien intenta avanzar en una defensa epistemológica del sistema hegeliano contra el escepticismo antiguo, esforzándose por construir una posición filosófica en Hegel capaz de resistir los ataques de los escépticos. Para hacerse una idea del alcance del escepticismo en Hegel ver Hegel, Georg Wilhelm Friedrich, *Werke in zwanzig Bänden*, Suhrkamp Verlag Frankfurt am Main, Germany, 1971-1979, último volumen *Register*, 1979, voz “skeptizismus”, pp. 594-597 en dónde aparecen todas las referencias al escepticismo en la obra hegeliana.

<sup>5</sup> “Er kann daher als die erste Stufe zur Philosophie muß ja die Erhebung über die Wahrheit

Diríamos hoy más bien, que el escepticismo es el punto de partida, el origen de la filosofía, sólo cuando comenzamos a dudar, comenzamos a pensar<sup>6</sup>. Pone en duda lo dado, los hechos de conciencia, lo finito, todo aquello a lo que se apega la filosofía como forma positiva de las doctrinas, y muestra al sentido común lo incierto de esas creencias y la inestabilidad de las mismas, y no como método, lo sabemos, sino porque ellas mismas nos hacen dudar. El escepticismo<sup>7</sup> antiguo reconoce el “lado más noble”<sup>8</sup> de la filosofía, en el hecho de que se dirige contra lo que damos por supuesto, contra el dogmatismo fácil, teórico propio de cualquier dogmatismo, y los desconciertos propios de la vida cotidiana. El punto de partida de Hegel, siguiendo a Sexto Empírico, enlaza con el intento “por demostrar que el escepticismo es filosofía y la filosofía original es una especie de escepticismo, por lo que hay que defen-

*sein, welche das gemeine Bewusstsein gibt, und die Ahnung einer höheren Wahrheit”, Hegel, Werke in zwanzig Bänden, vol. 2, Jenaer Schriften 1801-1807, p. 240; existe traducción castellana, María del Carmen Paredes, Relación del escepticismo con la filosofía, Biblioteca Nueva, Madrid, 2006, p. 74.*

**6** Wittgenstein utiliza dos párrafos el 160 y 161 de su (Über Gewissheit, 1969), existe una edición bilingüe en español de Josep Lluís Prades y Vicent Raga, (Sobre la Certeza, 1988), que exponen con la claridad que le caracteriza este hecho: &160 “El niño aprende a creer en el adulto. La duda viene después de la creencia (Der Zweifel kommt nach dem Glauben)”. &161, “Aprendí una gran cantidad de cosas y las acepté en base a la autoridad humana. Después he descubierto que se veían confirmadas o refutadas por mi propia experiencia”.

**7** Hegel se refiere al escepticismo antiguo como escepticismo pirrónico, que no pirroniano, es decir, sólo reconoce el escepticismo basado en las fuentes de Sexto Empírico y Diógenes Laercio, y no hace referencia al escepticismo histórico de Pirrón de Élide.

**8** Cuando Timón, el discípulo de Pirrón de Élide, rastrea los inicios del escepticismo, elogia a Parménides: “La vitalidad del magnánimo Parménides no consiste en la multiplicidad de opiniones, sino en haber alejado los pensamientos del engaño de las apariencias”, Παρμενίδου τε βίην μεγαλόφρονος οὐ πολύδοξον, ὃς ῥ’ ἀπὸ φαντασίας ἀπάτης ἀνενεϊκαστο νόσεις (D.L., IX, 23: DIELS, *Poet.*, 9 B 44: S.H., 818), muy parecido al elogio que realiza Timón de Pirrón en D.L. IX, 65: DIELS, *Poet.*, 9 B 48: S.H., 822: DECLEVA CAZZI, 60. En estas líneas, Parménides es considerado como el precursor ideal del estilo filosófico pirrónico, dedicándole un grato calificativo *megalóphronos*. Poseer esta facultad significa, en este contexto, una particular vitalidad (βίην) que se explica en la capacidad para quedar inmune a toda forma insatisfactoria de conocimiento. Este es el motivo por el cual Parménides es capaz de apartar, de alejar (ἀνενεϊκαστο) sus pensamientos (νόσεις) del engaño (ἀπάτης) de las apariencias (φαντασίας).

der el escepticismo como la mejor forma de filosofía, precisamente porque proviene de la original forma aporética o efética<sup>9</sup> de filosofar<sup>10</sup>. Por eso, el escepticismo filosófico es fundamental para el desarrollo del papel que asigna a la filosofía dentro del sistema total de la experiencia del ser humano en el mundo<sup>11</sup>, y de los modos en que esa experiencia va definiendo modos de hacer y conocer tal como se presenta en la *Enciclopedia de las ciencias filosóficas*. Hegel utiliza los principios del judo para filosofar: usar contra tu oponente su propia fuerza y anularla en aras de un fin mayor, diríamos absoluto<sup>12</sup>.

## 2 · Trampas en el solitario. La sonrisa astuta de Hegel

Históricamente, la sutileza del escepticismo antiguo (Sexto Empírico) como fuente de los problemas del conocimiento, tanto racionales como prácticos, enfocaba la expresión persistente de los problemas filosóficos más insolubles, hasta mucho tiempo después de que Descartes marcara el comienzo de una nueva era con su intento (incompleto) de resolución del problema de la certeza. Esto se ve innegablemente en la evaluación que hace Hume de la facultad humana de la razón, y honestamente influye, de manera obsesiva, en la aceptación, en contra de su objetivo primero, de los principios escépticos sobre las posibilidades del conocimiento, que lo “asustan y confunden” arrojándolo a una “desamparada soledad”<sup>13</sup>. Es evidente que estos problemas pirrónicos continuaron siendo una preocupación específica y no genérica en la filosofía alemana desde Kant<sup>14</sup> en adelante. Por eso, reconocía que

**9** Ver para la distinción de las maneras de nombrar al escepticismo (Román 431-439).

**10** Esta es la tesis contundente de Anna Tigani (2017).

**11** Esta es la idea central de (Forster 1989).

**12** Como afirma Sorensen sobre la filosofía de Hegel, muy parecida a la de los escépticos más aporéticos, usar los puntos de vista del oponente para impugnarlos, (Sorensen, 2003).

**13** (Hume. 415, 427).

**14** Paul Guyer defiende, por ejemplo, que la Crítica de la Razón Pura está organizada en torno a dos tareas claramente reconocibles: una en la “Analítica” refutación del escepticismo humeano sobre los primeros principios, y segunda en la “Dialéctica”, el intento de resolver el escepticismo pirrónico engendrado por la dialéctica natural de la razón humana, (Guyer 32-33).

esta característica del escepticismo antiguo traía consigo una seria amenaza al conocimiento. Lo mismo vio Hegel, cuando defendió que el pirronismo antiguo, al estar basado en esta consideración práctica de la vida<sup>15</sup>, era de naturaleza superior al escepticismo moderno, más preocupado en descontaminar al proyecto filosófico moderno del dogmatismo propio doctrinal que lastraba cualquier intento de una racionalidad optimista y eficaz. En cierto modo, Nietzsche<sup>16</sup> también va a mantener esta misma apreciación del pirronismo antiguo, aunque lo usa de un modo muy diferente, ya que critica una racionalidad optimista y reivindica el escepticismo como el mejor calmante contra “una voluntad de negar real y efectivamente la vida”<sup>17</sup> (Filosofía como *décadence*), actitud socrático-platónica bastante exitosa en la historia de la filosofía.

Este es el magma en el que quiere surfear, triunfante, Hegel. Lo hace honestamente, pero de manera inconsciente se hace trampas, él solo, en ese solitario que supone el método filosófico que desarrolla en la *Fenomenología* y que le lleva a reivindicar como solución original la filosofía especulativa. Hegel es el gran reconstructor del escepticismo antiguo (con sus errores historiográficos incluidos), como una estrategia contra la variante moderna del escepticismo, que se concentraba en romper y criticar el intento de Kant de

**15** Sólo una interpretación sesgada de la filosofía puede reconocer en ella una empresa positiva en la que los diferentes dogmatismos no se agotan y se sustituyen unos a otros. Hegel afirma con precisión que el lado más noble del pirronismo es su batalla frontal contra los diferentes dogmatismos (ver el amplio artículo de (Tigani, 61–65) en la vida cotidiana, por lo que defender el escepticismo es defender la mejor filosofía posible: defender una búsqueda en el conocimiento cuidadosa (ζητέω), una comprobación o detenimiento en las cosas ἐφεκτέον, cuya raíz es ἐπέχω (suspender el asentimiento), una conciencia de la falta de camino o salida (ἀπορητικοί, cuya raíz es ἀπορία), o un mirar con cuidado y atento (σκεπτέον ὁ σκέπτομαι), (Ver Román, 2021,)

**16** Véase la magnífica introducción de (Berry 3–19).

**17** Cf. Nietzsche, F., *Más allá del bien y del mal*, ed. De Manuel A. Penella, parte 6, p. 121. Recordemos que en la introducción de esta obra apunta Nietzsche la necesidad del escepticismo contra todo dogmatismo filosófico que “por solemne y definitivo y absoluto que se pretenda, no ha sido nunca más que una especie de noble infantilismo, un balbuceo de principiante”, p. 21. La época entre el otoño de 1885 y enero de 1889 es quizá la época más extraordinaria del filósofo, en ella la huella del escepticismo y el pirronismo es espectacular, ver Nietzsche, F., *Fragmentos Póstumos*, vol. IV, ver páginas 537, 538, 545, 565, 573, 587, 607, 622 y 648.

fundamentación trascendental del conocimiento. Asume Hegel, apelando a los antiguos, que el escepticismo es el momento destructivo de la filosofía, un alarde del ejercicio del pensamiento libre contra todo dogmatismo, por eso no sólo duda, sino que niega, a su juicio, la pretensión cognoscitiva del entendimiento.

Esta es la contención hegeliana al escepticismo, Hegel desactiva el escepticismo limitándolo a una posición pura y simplemente subjetiva, que está imposibilitada para sobrepasar el ámbito de lo subjetivo y salir fuera de su propia limitación. Como llega a esta afirmación, pues partiendo de la idea cartesiana por excelencia, que quiere conseguir un conocimiento seguro de aquello que existe, y sin duda encuentra, a partir del fundamento del innegable cogito, un resultado esperanzador: “yo soy” un “estar aquí” indudable que resiste cualquier intento gnoseológico escéptico de negarlo, lo cual le lleva a Hegel a pensar que Descartes<sup>18</sup> después de dos siglos ha producido la idea más interesante de los tiempos modernos inaugurando una nueva edad de la filosofía, y es la de que “no es verdad nada que no tenga una evidencia interior en la conciencia o que la razón no conozca de un modo tan claro y determinante que excluya toda posibilidad de duda”<sup>19</sup>. Hegel rechaza esa mera aceptación de principios no seguros, así en la *Fenomenología* critica todos estos enfoques filosóficos<sup>20</sup>, como el kantismo, que rechazan la metafísica por medios racionales, tomando sus fundamentos en el fondo en ideas

**18** El punto de partida cartesiano generó mucha esperanza dice Hegel, “el pensar como ser y el ser como pensar es mi certeza, mi yo, en el famoso *Cogito, ergo sum* se contienen, pues inseparablemente unidos, el pensamiento y el ser, („Das Denken als Sein und das Sein als Denken, das ist meine Gewißheit, Ich. Dies ist das berühmte *Cogito, ergo sum*; Denken und Sein ist so darin unzertrennlich verbunden“), *Hegel, Werke in zwanzig Bänden, Vorlesungen über die Geschichte der Philosophie III*, vol. 20, p. 131, existe traducción española *Lecciones sobre la Historia de la Filosofía*, vol. III, de Wenceslao Roces, F.C.E., México, 1955, p. 261, pero pronto esa esperanza se derrumbó porque esta declaración de certeza abstracta y pura no está probada.

**19** “Nichts ist wahr, was nicht innere Evidenz im Bewußtsein hat oder der was die Vernunft nicht so deutlich und bündig erkennt, daß ein Zweifel daran schlechthin unmöglich”, *Hegel, Werke in zwanzig Bänden*, vol. 20, *Vorlesungen über die Geschichte der Philosophie III*, pp. 129–130, existe traducción española *Lecciones sobre la Historia de la Filosofía*, vol. III, de Wenceslao Roces, F.C.E., México, 1955, pp. 259–260.

**20** (Daskalaki 35) advierte que solo se salva Parménides de esta debacle, quien, al reconocer las contradicciones de la vía de la opinión, da un salto cualitativo a la revelación

adventicias y arbitrarias<sup>21</sup>, con las que buscan una mera seguridad que no es mejor que otras<sup>22</sup>.

El intento de Reinhold y Kant de encontrar una fundamentación trascendental del conocimiento que posibilite que tales hechos de conciencia pudiesen ser reconocidos como experiencias, que nos podrían llevar a conocer las representaciones de las cosas del mundo, como cosas del mundo, colapsaba en la crítica escéptica moderna de Schulze, que sólo aceptaba esas representaciones como hechos de conciencia imposibilitados de fundar las cosas del mundo. La crítica de Schulze aceptaba que la búsqueda de fundamento solo podía ser subjetiva al aceptar todas las representaciones como hechos de conciencia, y no poder salir fuera de ellos, por lo que no podían fundamentar ningún Yo trascendental. Fichte intentó superar esto por medio de la concepción de un Yo absoluto, que daría cobertura al Yo trascendental y superaría el problema de si puede haber conceptos que no tengan ningún referente en el mundo.

Hegel pretende rehabilitar al escepticismo antiguo frente al escepticismo gnoseológico moderno de Schulze, que se separa del escepticismo de Sexto Empírico en su intento, vano, de rehabilitar el conocimiento sensible. A pesar de los errores historiográficos de Hegel en su distinción entre Pirrón y Sexto, sí tiene razón en algo, la actitud escéptica antigua duda tanto del conocimiento empírico como del conocimiento racional, mientras que Schulze duda sólo del conocimiento racional, y defiende la validez del conocimiento empírico<sup>23</sup>. La razón de este escepticismo radical de Pirrón de Élide, proviene

de la verdad y un poco Platón al que acusa de no culminar su método dialéctico en lo universal como superación de las contradicciones en lo afirmativo de lo finito.

<sup>21</sup> Loc. Cit., pp. 22

<sup>22</sup> Todos los enfoques filosóficos necesitan algo más que la conciencia, pues lo verdadero es para la conciencia algo distinto de ella y lo adelanta en la *Fenomenología*: “Con la autoconciencia entramos, pues, en el reino de la verdad. Hay que ver cómo comienza surgiendo esta figura de la autoconciencia” (Mit dem Selbstbewußtsein sind wir also nun in das einheimische Reich der Wahrheit eingetreten. Es ist zu sehen wieder Gestalt des Selbstbewußtsein zunächst auftritt), Hegel, *Werke in zwanzig Bänden*, vol. 3, *Phänomenologie des Geistes*, p. 138, existe traducción española, *Fenomenología del Espíritu*, de Wenceslao Roces, F.C.E., México, 1955, p. 107.

<sup>23</sup> Ver la introducción de María del Carmen Paredes, en la edición Hegel, *Relación del escepticismo con la filosofía*, (Paredes 20).

de la desconfianza en los sentidos, afirmación que no solo proclamaban los abderitas Demócrito y Metrodoro de Quíos antecesores suyos, sino que la llevaban hasta la exageración dogmática, al afirmar que en verdad sólo hay átomos y vacío, todo lo demás era convención.

El punto de partida era contundente, Metrodoro negaba, igual que Demócrito, la verdad de las percepciones: así, dice Aecio, que tanto uno como otro partían de que “las sensaciones son engañosas”<sup>24</sup>, y que a través de las sensaciones no conocemos nada, y ni siquiera es preciso atender a ellas pues no aportan un conocimiento certero de la realidad. En Demócrito esta afirmación se veía compensada por la confirmación de la autonomía de la razón en el proceso del conocimiento. Sólo el conocimiento racional es válido; y sólo a través de la razón (pues el conocimiento sensible es erróneo) podemos conocer los principios fundamentales de la teoría atómica. Metrodoro, más radical, no aceptaba que la razón fuese capaz verdaderamente de conocer la realidad. Al contrario, su punto de partida es completamente opuesto, pues defiende que no conocemos nada. Da la sensación que este discípulo de Demócrito asume perfectamente aquel inconveniente que el filósofo de Abdera ya presentaba, según Galeno, con relación a los sentidos; es decir, si los sentidos no son capaces de aportar un conocimiento verdadero de la realidad ¿cómo puede sustentarse la razón que en última instancia toma de ellos su fundamento?<sup>25</sup>.

Ese es el valor del escepticismo antiguo con respecto al moderno, frente a la idea de Schulze de que “*nada de lo que enseña la experiencia, puede ser objeto de la duda escéptica, y en particular no lo es la suma total de las sensaciones externas, e incluso que de todas las ciencias sólo puede serlo la filosofía*”<sup>26</sup>, el escepticismo antiguo extiende su duda a la experiencia y a la fi-

<sup>24</sup> ψευδεῖς εἶναι τὰς αἰσθήσεις. AECIO, IV, 9, 1: DK 70 a 22.

<sup>25</sup> Es Galeno quien al citar un texto de Demócrito lleva hasta sus últimas consecuencias esta aporía, ya que, si los sentidos no son fiables, como va a ser fiable la razón que toma sus certezas de ellos. En ese texto los sentidos le dicen a la razón: “¡Oh mísera razón!, que tomas de nosotros tus certezas (tu garantía) nos destruyes, nuestra caída será tu destrucción”, τάλαινα φρήν, παρ' ἡμέων λαβοῦσα τὰς πίστεις ἡμέας καταβάλλεις; πτώμα τοι κατάβλημα. GALENO, De medic. empir., 1259, 8: DK 68 B 125.

<sup>26</sup> "...nichts von dem, was die Erfahrung lehrt, und insbesondere nicht der Inbegriff der äußeren Empfindungen, auch von allen Wissenschaften nur die Philosophie", Hegel, Werke in

losófia que se hace de ella, admiten los antiguos “que hay un conocimiento a través de los sentidos y una convicción mediante los mismos de la existencia empírica (Dasein)”<sup>27</sup>, no hay un determinar objetivo de la razón que nos lleve a preferir o elegir esto en vez de evitar aquello, cuando lo hacemos es por necesidad y no por racionalidad. La acción en la vida nada tiene que ver con la filosofía, “teniendo en cuenta lo que aparece, vivimos –dice Sexto– conforme al entendimiento común de la vida, pues no podemos estar completamente inactivos, sin emitir con ello ninguna opinión o afirmación”<sup>28</sup>. Lo que aparece que no se discute, es el criterio –para Sexto–, un criterio práctico, por tanto, lo subjetivo como convicción no necesita ninguna investigación.

### 3 · El escepticismo como la función crítica de la filosofía en Hegel

Hegel se ocupa del escepticismo<sup>29</sup> en tres momentos fundacionales de su filosofía: primero, la época de Jena, con su obra *Relación del escepticismo con*

*zwanzig Bänden*, vol. 2, *Jenaer Schriften 1801-1807*, p. 223; existe traducción castellana, María del Carmen Paredes, *Relación del escepticismo con la filosofía*, Biblioteca Nueva, Madrid, 2006, p. 61.

**27** "daß es eine Erkenntnis durch di Sinne un eine Überzeugung durch dieselbe vom Dasein", Hegel, *Werke in zwanzig Bänden*, vol. 2, *Jenaer Schriften 1801-1807*, p. 223; existe traducción castellana, María del Carmen Paredes, *Relación del escepticismo con la filosofía*, Biblioteca Nueva, Madrid, 2006, p. 61.

**28** "auf das Erscheinende achtend, leben wir, sagt Sextus, weil wir nicht gänzlich untätig sein können, nach dem gemeinen Lebensverstand, ohne damit irgendeine Meinung oder Behauptung zu nachen". Hegel, *Werke in zwanzig Bänden*, vol. 2, *Jenaer Schriften 1801-1807*, p. 224; existe traducción castellana, María del Carmen Paredes, *Relación del escepticismo con la filosofía*, Biblioteca Nueva, Madrid, 2006, pp. 61-62.

**29** Si bien en 1800, dos años antes de la publicación de su primer opúsculo sobre la *Relación del escepticismo con la filosofía*, Hegel habla del escepticismo sólo como momento negativo de un error, que es la filosofía, que viene a ser una especie de teología (Ver la introducción de G.W.F. Hegel. *El concepto de religión*, F.C.E., México- Buenos Aires, 1981, pp. 7-56, principalmente, p. 8) o una forma, reducida, de pensar a Dios, el escepticismo sería la negación del proceso reflexivo que debe dar paso o culminar en la religión, nada diferente de los principios místicos, se desconfía de la razón para llegar a lo absoluto y se adoptan otras vías más directas para llegar a lo absoluto, como la fe o la gnosis. El proceso filosófico, como dice (Montesinos 114), culminaría en la religión.

la filosofía; segundo, la publicación en 1807 de la *Fenomenología del espíritu* en la que presenta ya un escepticismo que se consume a sí mismo<sup>30</sup>, que se cierra en la reflexión finita; y, tercero, sus *Lecciones sobre la Historia de la Filosofía* donde el escepticismo ejerce una función deconstructiva en toda la filosofía histórica, pero, reducido a la superficie o apariencia finita del pensamiento, es decir, sólo tiene sentido dentro de esa nueva caverna hegeliana que es la finitud.

El primer momento hegeliano recupera lo que Hegel entiende por escepticismo pirrónico, en lucha contra el escepticismo moderno de Schulze que sólo enfocaba la tarea filosófica hacia los hechos de consciencia. Esa recuperación del espacio antiguo griego<sup>31</sup> amplía el proyecto escéptico, más allá de Kant o Fichte, reconociendo a la filosofía la posibilidad de que ella misma contenga al menos “un aspecto que no pueda ser meramente reducido a una función reflexiva”<sup>32</sup>. De ser así, la filosofía podría tener una función que dirigida negativamente contra sí misma, destruyese la forma de pensar y evidenciase el carácter limitado de su tarea.

Los empiristas modernos tenían que darle una salida al escepticismo para evitar el colapso de la filosofía, el libro de Schulze partía de la aceptación de los “hechos de conciencia” y la expresión de estos hechos en conceptos. Como escéptico moderno suponía que tenemos certeza del conocimiento de al menos un tipo de hechos, que son los hechos de conciencia, y a partir de ellos los juicios que se refieran a ellos, frente a esto el escepticismo antiguo nunca reconoció los hechos de conciencia como ciertos, ni tampoco

**30** Por eso en la *Enciclopedia* con posterioridad se le denomina “escepticismo consumado” como nos recuerda (Paredes 24).

**31** Según la biografía de (Rosenkranz 100), Hegel dedicó su estancia en Frankfurt para estudiar a los griegos, principalmente Platón y Sexto Empírico, y a Schelling, lo cual significaría que esta recuperación del escepticismo antiguo estaría al servicio del proyecto filosófico de Holderling, Schelling, Fichte y Hegel de crítica a la modernidad con su “filosofía de la unificación” (Ver Montecinos 114), que bebía de fuentes esotéricas (pensadores medievales de raíz semítica y hebrea) y exotéricas (el legado revolucionario de Voltaire, Diderot y Kant, sobre todo Kant). Pérez-Borbujo hace un análisis certero de esta “posición excéntrica” que lleva a la famosa “trinidad del idealismo alemán” a la iluminación de una verdad única más allá de la finitud del pensamiento histórico-filosófico, (Pérez-Borbujo 19-36).

**32** (Montecinos 121).

como pertenecientes a la realidad objetiva. El escepticismo de la época de Hegel, reconoce la validez de los hechos de conciencia, pues exige atenerse al principio de conciencia y dirige sus dudas sobre la relación entre nuestras representaciones y las cosas externas.

Hegel va más allá, él quería con este escrito subrayar que el escepticismo antiguo mostraba el carácter limitante de la reflexión, la reflexión era insuficiente para que el pensamiento llegase a la verdad, el escepticismo mostraba que a cualquier doctrina se le podía oponer una doctrina contraria mediante razones, generando un círculo vicioso que mostraba las insuficiencias de la racionalidad. La conciencia experimentaba la pérdida de sí misma, y sobrevenía la pérdida de la verdad, con lo cual se rompía la relación entre la conciencia y su objeto. Hegel apuntaba más alto, en redefinir la fundamentación del saber no en el ámbito finito de la racionalidad, el ámbito de lo aparente, sino en el reino de la filosofía especulativa. El escepticismo, pues, se consume a sí mismo.

Por eso en la *Fenomenología*, y sobre todo en la *Enciclopedia*<sup>33</sup>, Hegel con el “escepticismo consumado” se aleja del carácter de apertura que tiene el escéptico en la raíz de su actividad, pues nunca se cierra, ni se cancela hasta que llega a una verdad, si es que llega y deja de ser escepticismo. El término *Σκεπτικοί* proviene del verbo *σκεπτεόν ο σκέπτομαι* que se traduce por “mirar con cuidado”, considerar, poner atención o examinar etc. *Σκέψις-ἕως* en el ámbito del escepticismo significa, indecisión, duda, examinar con cuidado, etc<sup>34</sup>. No hay más que tres tipos de filosofía, según Sexto, la dogmática, la académica y la escéptica<sup>35</sup>, frente a las dos primeras, Hegel con un sentido histórico

**33** Adición al parágrafo 78 de la Enciclopedia en 1830.

**34** En Platón prevalece este sentido en el *Teeteto* 188c, cuando dice que el que conoce algo no puede confundirlo con lo que no conoce, ni lo que no conoce con lo que conoce, Sócrates pregunta “¿Será acaso, que no hay que examinar de esta manera lo que estamos investigando?” (*Ἄρ’ οὖν οὐ ταύτη σκεπτεόν ὁ ζητοῦμεν*). Y, en el *Fedón* 83a, en la misma línea, Platón exhorta a los amantes del saber a prestar atención a la filosofía en su alma, pues “el examen a través de los ojos está lleno de engaño” (*ἡ διὰ τῶν ὀμμάτων σκεψις ὅτι ἀπάτης μὲν μεστή*).

**35** “la corriente escéptica se le llama, en verdad, investigadora (*ζητητικὴ*) por su empeño en examinar y buscar, y suspensiva (*ἐφεκτικὴ*) por el estado producido en el investigador después de la búsqueda (por suspender el juicio); dubitativa, (*ἀπορητικὴ*) por cierto, por

reconocible, intenta referirse a la filosofía con neutralidad y advierte que solo el escepticismo no clausura la reflexión y la deja abierta a la investigación y superación posteriormente. Hegel, para dar el salto a lo absoluto, no tiene más remedio que, no solo clausurar el escepticismo, sino que clausurar también toda la filosofía. Lo cual evidencia la insatisfacción que recorre al filósofo en su trayecto vital y en su profesión: toda forma de reflexión es la forma de la finitud, por lo que Hegel propone ir más allá de la reflexión, dar un salto cualitativo y buscar una alternativa al modo de pensar. Nada más y nada menos.

En la *Fenomenología*, pues, Hegel presenta su programa de superación de la filosofía. En primer lugar, presenta al escéptico como paso superior del dogmático, pues es una conciencia formada que reflexiona sobre el contenido como conciencia: “En el escepticismo, la conciencia se experimenta en verdad como una conciencia contradictoria en sí misma; y de esta experiencia brota una *nueva figura*, que aglutina los dos pensamientos mantenidos separados por el escepticismo”<sup>36</sup>. El escepticismo en la *Fenomenología* forma parte del proceso de realización de la autoconciencia. Heidemann, lo considera “escepticismo procesual”<sup>37</sup> ya que el escepticismo se integra como un elemento más de la Ciencia en su proceso dialéctico de superación. Su intención es clara, activa el escepticismo en el plano de la certeza sensible, la percepción y el entendimiento, pero lo desactiva, al hacerlo in-esencial al reducirlo a un momento de la autoconciencia, advirtiendo en un salto mortal que: “a través de esta negación auto-consciente (el escepticismo), la autoconciencia adquiere *para sí misma la certeza de su libertad*, hace surgir la experiencia de ella y la eleva de este modo a *verdad*”<sup>38</sup>. El escepticismo queda reducido a un

su hábito de dudar y buscar sobre todas las cosas como dicen algunos, o del hecho de no tener medios para dar el asentimiento o la denegación” (Sexto, *H.P. I*, 7).

**36** "Im Skeptizismus erfährt das Bewußtsein in Wahrheit sich als ein in sich selbst widersprechendes Bewußtsein; es geht aus dieser Erfahrung eine *neue Gestalt* hervor, welche die zwei Gedanken zusammenbringt, die der Skeptizismus auseinanderhält", Hegel, *Werke in zwanzig Bänden*, vol. 3, *Phänomenologie des Geistes*, p. 163, existe traducción española, *Fenomenología del Espíritu*, de Wenceslao Roces, F.C.E., México, 1955, p. 127.

**37** Heidemann, D., *Der Begriff des Skeptizismus*, Berlin/New York, 2007, p. 200.

**38** "durch welche selbstbewußte Negation es *die Gewißheit seiner Freiheit sich für sich selbst verschafft*, die Erfahrung derselben hervorbringt und sie dadurch zur *Wahrheit* erhebt", Hegel, *Werke in zwanzig Bänden*, vol. 3, *Phänomenologie des Geistes*, p. 161, exis-

gigante con los pies de barro, imposibilitado de soportar su propio peso, su función queda reducida al ámbito de lo finito, en el que experimentamos las contradicciones del entendimiento. A juicio de Hegel de esta experiencia surge una nueva figura que desborda lo positivo y lo negativo de la filosofía aglutinándolos en lo infinito, o lo inmutable.

## 4 · Las antinomias en el ámbito del pensamiento finito

El escepticismo sólo tiene sentido cuando crea antinomias en el ámbito de lo finito, pero debe reconocer, a juicio de Hegel, que todo aquello que queda vinculado al ámbito de lo finito, por su propia naturaleza tiene en sí mismo su propia ruina ya que no puede avanzar más<sup>39</sup>. En el proyecto de la *Fenomenología*, el escepticismo es el paso necesario para el nuevo juego filosófico: primero, la afirmación de lo dado, lo que podríamos denominar consciencia ingenua, es el momento dogmático o positivo del espíritu, segundo, la crítica escéptica de lo parcial y limitado, es el momento negativo del espíritu, el momento de las antinomias<sup>40</sup> y tercero la resolución especulativa, la superación de todas las parcialidades y sus opuestos, lo absoluto considerado como negación-superación de lo subjetivo y objetivo.

te traducción española, *Fenomenología del Espíritu*, de Wenceslao Roces, F.C.E., México, 1955, p. 126.

**39** Algo que ya Hegel había vislumbrado en un escrito anterior de 1801 *Diferencia entre los sistemas de filosofía de Fichte y Schelling*, ya que toda antinomia en el ámbito de la lógica como organización de conocimientos, es parcial y finita tomada en sí misma, pero como forma misma de la razón, cada parte es una referencia a lo absoluto que la envuelve: “como parte, que tiene a otra fuera de sí, es algo limitado, que sólo es a través de los otros; aislado, como limitación, es él defectuoso. Sólo tiene sentido y significación por medio de su conexión (Zusammenhang) con el todo” (p.20). Hegel, G.W.F., *Diferenz des Fichte’schen und Schelling’schen Systems der Philosophie*, en H. Buchner y O. Pöggeler (Eds.), *GW 4 Jenaer Kritische Schriften* (pp. 1-92) Hamburg: Meine, 1986.

**40** Montecinos (134) hace una interesante comparación de Hegel con Spinoza a través del concepto de antinomia: “Consideramos que Hegel comprende la antinomia contenida en la proposición de *causa sui* como un tránsito desde el conocimiento condicionado al conocimiento filosófico”.

En las *Lecciones sobre la Historia de la Filosofía*, Hegel realiza un recorrido histórico y presenta la negación escéptica como finalización de un proyecto. Comienza dándonos una definición del escepticismo como “algo imponente y que infunde respeto a todos los hombres. En todos los tiempos, y todavía hoy, ha sido considerado como el más temible adversario de la filosofía, teniéndolo incluso por invencible, en cuanto el arte que consiste en disolver todo lo determinado, demostrando su nulidad”. Y un poco más adelante certifica que “su resultado consiste ciertamente en la disolución de la verdad y, por tanto, de todo contenido”<sup>41</sup>.

Pero esto, lo sabemos, es insuficiente para Hegel. En la *Enciclopedia Lógica* el escepticismo será presentado como la progresión dialéctica necesaria e intrínseca<sup>42</sup> del concepto de la Lógica (125, &79). Según esto, la negación escéptica abre otro juego filosófico, un papel nuevo ya que una idea que niega otra idea se niega a sí misma, pues toma consciencia de ella misma. El escéptico es una conciencia formada que reflexiona sobre el contenido como conciencia. Por eso, el escéptico acepta las afecciones, involuntariamente, pero no afirma o niega nada sobre las afecciones mismas, acepta lo que aparece y no lo que se predica de lo que aparece. Y por eso siempre se protege y dice: “Por ejemplo: nos aparece que la miel da un sabor dulce, admitimos esto porque nos sabe dulce sensiblemente, pero investigamos si es asimismo dulce según el razonamiento, lo cual no es el fenómeno, sino algo que se dice acerca del fenómeno”<sup>43</sup>. Investigar no significa dogmatizar, el escéptico no

**41** "Vor ihm haben die Menschen groBen Respekt. Dieser Skeptizismus erscheint nun allerdings als etwas ganz Imponierendes. Der Skeptizismus hat zu allen Zeiten, und noch jetzt, für den furchtbarsten Gegner der Philosophie gegolten und für unbezwinglich, indem er die Kunst sei, alles Bestimmte aufzulösen, es in seiner Nichtigkeit zu zeigen... Sein Resultat ist allerdings die Negation, die Auflösung des Bestimmten, Wahren, alles Inhalts", *Hegel, Werke in zwanzig Bänden, Vorlesungen über die Geschichte der Philosophie II*, vol. 19, p. 358, existe traducción española, *Lecciones sobre la Historia de la Filosofía*, vol., II, de Wenceslao Roces, F.C.E., México, 1955, p. 420-421, Ver nota 2.

**42** Esta es la idea de Scarfe, (78), para quien el escepticismo en Hegel está contenido en el movimiento del Concepto (Begriff) de la Lógica: “La opinión de Hegel de que el escepticismo participa dentro del proceso dialéctico, y es también articulado como la llave de la noción de “superación” (Aufheben) en la Lógica”.

**43** οἷον φαίνεται ἡμῖν γλυκάζειν τὸ μέλι. Τοῦτο συγχωροῦμεν· γλυκαζόμεθα γὰρ αἰσθητικῶς. εἰ δὲ καὶ γλυκὸν ἔστιν ὅσον ἐπὶ τῷ λόγῳ, ζητοῦμεν· ὃ οὐκ ἔστι τὸ φαινόμενον ἀλλὰ περὶ τοῦ φαινομένου λεγόμε-

afirma ni niega nada sobre las cosas que investiga y cuando no le queda más remedio que decir alguna cosa positiva o negativa sobre algo, siempre hay que sobreentender “según a mí me aparece” (ὡς ἐμοὶ φαίνεται)<sup>44</sup>.

Es decir, con un ejemplo de las *Lecciones* dice Hegel que el pirrónico, “no indaga si Dios tiene estas o las otras cualidades, sino que los escépticos tratan de penetrar en lo más íntimo, en el fundamento de esta idea, y se preguntan si tiene o no realidad”<sup>45</sup>. Así descrito, el escepticismo es un escalón superior de la progresiva superación de la escalera filosófica finita, pero sus ataques quedan varados contra lo verdaderamente infinito de la idea<sup>46</sup> especulativa, por lo tanto, son “insuficientes y carentes de fuerza”. Así, se anticipa a cualquier crítica al Idealismo Absoluto, y coloca al escepticismo en una posición subalterna en la progresión dialéctica de lo que en la última sección de la *Lógica* denomina “la doctrina del Concepto”.

Aquí está la salvación hegeliana de su filosofía frente al criticismo escéptico, hablamos de ese salto al vacío de la especulación como actividad intelectual que permite la resolución dialéctica de las contradicciones en una unidad de orden superior (*Aufhebung*) que la trasciende. Por eso el escepticismo no puede tocar con su crítica a lo propiamente especulativo, dice Hegel: “Si, no obstante, el escepticismo se atreve a enfrentarse con este algo propiamente especulativo, no podrá atentar contra él en nada; su procedimiento contra lo racional consiste, pues, en general en hacer de ello algo determinado introduciendo en ello una determinación finita del pensamiento o un concepto de relación al que se atiende, pero que no reside, ni mucho menos, en lo infinito, argumentando luego contra él; es decir, consiste en concebirlo como algo falso, refutándolo así. O bien arma él mismo a lo infinito con las uñas con que ha de arañarlo”<sup>47</sup>. El saber de lo especulativo requiere además

vov. Sexto, H.P., I, 20; Cfr. II, 63.

**44** Cf. Sexto, H.P., I, 197 y 206 y M., VIII, 481.

**45** "So z.B. von Gott, ob er solche oder solche Eigenschaften habe, fassen sie das Innere, die vorgestellte, zugrundeliegende auf und fragen, ob es Realität hat", *Hegel, Werke in zwanzig Bänden*, vol. 19, p. 396, existe traducción española *Lecciones sobre la Historia de la Filosofía*, vol. II, de Wenceslao Roces, F.C.E., México, 1955, p. 454.

**46** Scarfe (82) dice que por eso Hegel en la *Lógica* distingue entre la “Idea” y la “Idea Absoluta”, esta última es “la unidad de la subjetividad y objetividad, como “Idea”, pero puede decirse que se conserva infinitamente en la idealidad”.

**47** "An dies eigentlich Spekulative hat sich nun der Skeptizismus auch gewagt; als Idee

de la disyuntiva entre dogmatismo y escepticismo, momento positivo filosófico y negativo, un tercer término, un tanto eso como lo otro, y un ni esto ni lo otro, muy propiamente escéptico.

## 5 · El desbordamiento del escepticismo sin pudor

El principio básico del escepticismo es que a cualquier proposición se le opone otra proposición de igual validez<sup>48</sup>, aplicando este principio en el estudio de las cosas llegaremos a la ataraxía. Para Hegel, el escepticismo tiene, dentro de la filosofía, una misión singular, ya que siguiendo este principio será el responsable de colapsar toda la historia de la filosofía, que no es más que

aber kann er ihm nichts anhaben, gegen das wahrhaft Unendliche sind seine Angriffe ungenügend; da kann er nicht anders ankommen, als wenn er dem Spekulativen selbst etwas angetan hat. Das Vernünftige, erkannt, tut das selbst gegen das Bestimmte, was der Skeptizismus tun will. Indem diese Tropen die Kraft haben, das bestimmte Sein oder Gedachte als ein Endliches, somit als ein nicht Anundfürsichseiendes und Wahres aufzuzeigen, aber gegen spekulative Ideen ohne Wirkung sind, weil diese das Dialektische und das Aufheben des Endlichen in sich selbst haben, so ist, wie der Skeptizismus hier überhaupt gegen das Vernünftige verfährt, dies daß er es zu einem Bestimmten macht, immer eine Denkbestimmung oder einen Verhältnisbegriff, eine endliche Bestimmung erst in dasselbe hineinbringt, an die er Sicht hält, die aber gar nicht im Unendlichen ist, und dann gegen dasselbe argumentiert, - d. h. daß er es falsch auffaßt und es nun so widerlegt. Oder (also) er gibt dem Unendlichen erst die Krätze, um es kratzen zu können", Hegel, *Werke in zwanzig Bänden*, vol. 19, p. 397-398, existe traducción española *Lecciones sobre la Historia de la Filosofía*, vol. II, de Wenceslao Roces, F.C.E., México, 1955, p. 455, (aunque la traducción podría ponerse en cuestión he decidido dejar el texto de Roces que mantiene el sentido, no su literalidad, del texto de Hegel).

**48** El principio escéptico por excelencia *panti lógoi logos ísos antikeítai*, a cada proposición, contraponemos una proposición de igual validez, entra en escena con toda su fuerza a través de Sexto: "En efecto, en lo que respecta al estudio de la naturaleza, no nos pronunciamos con certeza sobre lo que se admite dogmáticamente sobre ella, por el contrario, a cada proposición, contraponemos una proposición de igual validez, y así poder enlazar la serenidad de espíritu y el estudio de la naturaleza". ἔνεκα μὲν γάρ τοῦ μετὰ βεβαίου πείσματος ἀποφαίνεσθαι περὶ τινος τῶν κατὰ τὴν φυσιολογίαν δογματιζομένων οὐ φυσιολογοῦμεν, ἔνεκα δὲ τοῦ παντὶ λόγῳ λόγον ἴσον ἔχειν ἀντιτιθέναι καὶ τῆς ἀταραξίας ἀπόμειθα τῆς φυσιολογίας, Sexto, *H.P.*, I, 18.

la finitud que culmina en la religión. El escepticismo, ejerciendo esa función crítica de oponer a cada proposición, una proposición de igual validez, será responsable ante el colapso de elevar la filosofía por encima de la finitud<sup>49</sup> y darle un nuevo escenario: la autoconciencia, el conocimiento especulativo o el concepto de espíritu<sup>50</sup>.

No hay que olvidar que para Hegel el programa político de la filosofía debe pasar por tres etapas. Una, referida a la reflexión finita sobre las cosas del mundo, otra que se condensa en la reflexión filosófica, es decir autorreflexión sobre la forma de pensar las cosas del mundo, este es el campo de juego del escepticismo; y la tercera, aquella que abre la filosofía al Conocimiento especulativo, es decir a la superación de lo inmanente en el conocimiento. Aquí, en esta etapa, se reconoce ya un salto cualitativo sobre las dos anteriores: la reflexión de las cosas del mundo y la reflexión sobre cómo reflexionamos sobre las cosas del mundo. Estas dos últimas, están dentro de la finitud, y la tercera las supera dando el salto a la infinitud. En este

**49** Uno de los mayores esfuerzos conocidos en Occidente para convertir el dualismo lógico en un monismo metafísico es la Fenomenología del Espíritu, en el ámbito oriental las enseñanzas de Ramana Maharshi, en el marco de la doctrina del Vedanta Advaita, tiene el mismo objetivo. El Vedanta Advaita no es un monismo panteísta, sino un no-dualismo (que, aunque pueda parecer lo mismo, es algo muy diferente), es decir una doctrina cuya base o fundamento no es la defensa a ultranza de “Una Sola Realidad”, sino el rechazo de todo dualismo metafísico como algo carente de verdadera realidad, ver (Ballesteros,1998).

**50** Dice Hegel en la *Fenomenología* que la autoconciencia en el estoicismo era pura y simple libertad, pero en el escepticismo esa libertad se realiza, ya que se duplica al ser esto y lo otro, o no ser ni esto ni lo otro, o ser esto y lo otro a la vez, y esto tiene unas consecuencias que sólo pueden ser resueltas en el ámbito del espíritu: “De este modo, la duplicación que antes aparecía repartida entre dos singulares, el señor y el siervo, se resume ahora en uno solo; se *hace* de este modo presente la duplicación de la autoconciencia en sí misma, que es esencial en el concepto de espíritu, pero aún no su unidad, y la *conciencia desventurada* es la conciencia de sí como de la esencia duplicada y solamente contradictoria” (Hierdurch ist die Verdopplung, welche früher an zwei Einzelne, an den Herrn und den Knecht, sich verteilte, in Eines eingekehrt; die Verdopplung des Selbstbewußtseins in sich selbst, welche im Begriffe des Geistes wesentlich ist, ist hiermit vorhanden, aber noch nicht ihre Einheit, und das *unglückliche Bewußtsein* ist das Bewußtsein seiner als des gedoppelten, nur widersprechenden Wesens), *Werke in zwanzig Bänden, Phänomenologie des Geistes*, vol. 3, p. 163; existe traducción castellana, *Fenomenología del Espíritu*, traducción de Wenceslao Roces, F.C.E., México, 1966, p. 127-128.

salto, el escepticismo ya es un lastre y debemos buscar la eliminación de la limitación del pensamiento que debe mutar e ir más allá de lo real, situarse en lo especulativo.

El absoluto, y esto nos desborda, salva la filosofía, ya que lo absoluto se configura en el tiempo a partir de las contradicciones propias de realidad, expuestas por el pensamiento. Lo negativo que no es más que la duda que produce lo positivo es esencial a lo absoluto o al espíritu que asume y supera las oposiciones. En Hegel lo absoluto es una destreza, determinado por su propio devenir, que logra superar el bucle de la reflexión entre posiciones opuestas y claramente equilibradas entre el mundo y su representación en el sujeto (hechos de conciencia), lo cual nos obligan a la *epoché*, a la suspensión del asentimiento, y cierra la filosofía con la realización de la idea. Hegel acepta la escisión que se produce en el mundo factual y en su comprensión, y advierte la imposibilidad de pensar la unificación de los términos contrapuestos en lo finito.

El escepticismo es, pues, muy valioso, decisivo, diríamos, para su filosofía, que no es más que la asunción de las oposiciones y su superación en el conocer absoluto. Ve bien Hegel que la lucha entre lo objetivo y subjetivo solo puede resolverse más allá del conocimiento, pero al estar más allá del conocimiento, su propuesta produce vértigo. Por un lado, la importancia del escepticismo queda fuera de duda, pues lo reconoce no como una posición particular de un sistema particular, sino más bien como un momento necesario de toda filosofía: el “lado libre” de la filosofía<sup>51</sup>, pero por otro, la solución y anulación del escepticismo y de toda la filosofía en la infinitud deja un cierto sabor místico o especulativo muy difícil de digerir, si no formamos parte de los conversos al saber especulativo en cuanto tal.

## 6 • Conclusiones

La importancia del escepticismo según los textos analizados en Hegel es mucho mayor de lo que en un principio se reconocía. Ya desde sus primeras reflexiones sobre el escepticismo, Hegel apunta al uso del escepticismo antiguo (pírrónico) como crítica sistemática y total de la filosofía, y como programa

51 (Montecinos 135).

para el advenimiento de la autoconciencia y la aceptación del saber especulativo en cuanto tal. Es la pieza central sin la cual no podemos entender la temprana idea hegeliana que toda filosofía ha de tener, necesariamente, un momento escéptico de manera natural. El escepticismo en Hegel adquiere una función sistemática y metodológica que permitiría superar el conocer finito, limitado en su propia condición sin solución, y posibilitar el tránsito hacia una escala superior de saber especulativo que resolvería el dilema del pensamiento. Estamos ante una cierta radicalización de la dialéctica que llegará a identificarse, gracias a la función depurativa del escepticismo, con el momento más sublime de la especulación absoluta del Espíritu.

Desde sus primeros escritos el camino está trazado y, a pesar de lo complejo de su filosofía y los cambios que en ella se producen, hay, desde el principio, una metodología de derribo de todo saber condicionado, como paso previo para la revelación de su filosofía absoluta a través del escepticismo. El camino de la duda, nos lleva al camino de la desesperación por insalvable, "en él no nos encontramos, ciertamente, con lo que se suele entender por duda, con una vacilación con respecto a tal o cual supuesta verdad, seguida de la correspondiente eliminación de la duda y de un retorno a aquella verdad, de tal modo que a la postre la cosa es tomada como al principio"<sup>52</sup>, un círculo vicioso natural. Eso es lo que afirma el propio Hegel al final de sus *Lecciones sobre la Historia de la Filosofía*, que en el tiempo solo nos encontramos con una sola filosofía, cuyas diferencias coexistentes representan momentos necesarios de un solo principio<sup>53</sup>. En esa secuencia, el escepticismo es la clave para el desarrollo de la filosofía, su espejo más crítico y devorador. Su función es impedir que la filosofía se enseñoree de su verdad y se rompa al final para alcanzar la conciencia de sí del espíritu y la Verdad.

52 "Err kann deswegen als der Weg Zweifels angesehen werden oder eigentlicher als der Weg der Verzweigung; auf ihm geschieht nämlich nicht das, was unter Zweifeln verstanden zu werden pflegt, ein Rütteln an dieser oder jener vermeinten Wahrheit, auf welches ein gehöriges Wiederverschwinden des Zweifels und eine Rückkehr zu jene Wahrheit erfolgt so daß am Ende die Sache genommen wird wie vorher", Hegel, *Werke in zwanzig Bänden*, vol. 3, *Phänomenologie des Geistes*, p. 72, existe traducción española, *Fenomenología del Espíritu*, de Wenceslao Roces, F.C.E., México, 1955, p. 54.

53 Cf. Hegel, *Werke in zwanzig Bänden*, vol. 20, *Vorlesungen über die Geschichte der Philosophie III*, pp. 461-462, existe traducción española *Lecciones sobre la Historia de la Filosofía*, vol. III, de Wenceslao Roces, F.C.E., México, 1955, pp. 517-518.

En general, podemos decir que el escepticismo está articulado en la obra hegeliana como un momento de progresión y superación, una mediación del Espíritu y la Naturaleza dentro de todo el sistema hegeliano. Así, concluye, pues, que “la filosofía última contiene, por tanto, a las anteriores”<sup>54</sup>, y las supera, ese es el punto cenital hegeliano, ese es el punto de su época fruto de la evolución de esta disciplina, ese es el Espíritu del Mundo: comprenderse como Espíritu Absoluto.

Por eso, puede decirse que queda cerrada, así, la historia de la filosofía, y anima a abrirse al espíritu de nuestro tiempo, una vez que el topo ha minado completamente su interior, que es natural en nosotros. En Hegel, no hay posibilidad de escala de grises o filosofía de lo finito o verdad superior<sup>55</sup>. Pero, era su tiempo no es el nuestro. Ahí debería haberse acabado la filosofía, no escribir nada más después de las más de 1.500 páginas que escribió Hegel sobre la Historia de la Filosofía, pero eso no ocurrió. La idea de la autoconciencia, el espíritu y el saber absoluto, la infinitud que se enfrenta a las pequeñeces de las opiniones, los pensamientos, las objeciones y las dificultades aisladas de la filosofía es potente, brillante, en exceso, sobre todo para nosotros imperfectos seres finitos. Cuando Borges en “El tiempo y J.W. Dunne”, ante la tesis singular y maravillosa sobre el tiempo que este ingeniero aeronáutico obsesionado con la parapsicología enunciaba, decía entre crítico y mordaz: “Ante una tesis tan espléndida, cualquier falacia cometida por el autor, resulta baladí”<sup>56</sup>, apuntaba al poder transformador que tenían las ideas filosóficas, muy por encima del hecho de su razonamiento. Eso es lo que reconoce el escéptico desde hace mucho tiempo, y por eso con precisión “mira con cuidado”, honestamente, cualquier orgulloso intento de solucionar, de manera absoluta, las eternas repeticiones incompletas de la filosofía.

## 7 · Bibliografía

Ballesteros, Ernesto. *Las enseñanzas de Ramana Maharshi*. Barcelona: Ed. Kairos, 1998.

54 *Ibidem*, 462.

55 (Kaufmann 85).

56 (Borges 150).

- Berry, Jessica. *Nietzsche and the ancient skeptical tradition*, “Reading Nietzsche Skeptically”, Oxford, New York: Oxford University Press, 2011.
- Borges, Jorge Luis. *Prosa Completa*, 2 vols., Barcelona: Narradores de Hoy Bruguera, 1980.
- Daskalaki, Maria, “Hegel’s Critique of Skepticism and the Concept of Determinate Negation” (DOI 10.1515/9783110528138-002), pp. 21-37, en *Hegel and Skepticism: On Klaus Vieweg’s Interpretation*.
- Diogenes Laertius. *Lives of Eminent Philosophers*, Cambridge Classical Texts and Commentaries, Dorandi, T., (Ed.), vol. 50, Cambridge: Cambridge University Press, 2013.
- Diógenes Laercio. *Vidas y opiniones de los filósofos ilustres y cada escuela filosófica*, libro X, (Traducción, introducción y notas, Román Alcalá, Ramón), Córdoba: Almuzara, 2021.
- Forster, Michael. *Hegel and Skepticism*, Cambridge: MA: Harvard University Press, 1989.
- Guyer, Paul. *Knowledge, Reason and Taste: Kant’s Response to Hume*, Princeton, New York: Princeton University Press, 2008.
- Hegel and Skepticism: On Klaus Vieweg’s Interpretation*, edited by Jannis Kozatzas, et al., Walter de Gruyter, 2017.
- Hegel, Georg Wilhelm Friedrich. *Werke in zwanzig Bänden*, Germany: Suhrkamp Verlag Frankfurt am Main, 1971-1979. vol. 2, *Jenaer Schriften 1801-1807*. vol. 3, *Phänomenologie des Geistes*. vol. 18, *Vorlesungen über die Geschichte der Philosophie I*. vol. 19, *Vorlesungen über die Geschichte der Philosophie II*. vol. 20, *Vorlesungen über die Geschichte der Philosophie III*. Ultimo vol. *Register*, 1979.
- Hegel, Georg Wilhelm Friedrich. *Fenomenología del Espíritu*, traducción de Wenceslao Roces, México: F.C.E., 1955. *Lecciones sobre la Historia de la Filosofía*, 3 vols., 1955. *El concepto de Religión*, Traducción de Arsenio Guinzo, México-Madrid-Buenos Aires: F.C.E., 1981. *Las diferencias entre los sistemas de Fichte y de Schelling*, Traducción de David Zapero Maler, Madrid: Ed. Prometeo libros, 2000. *Relación del escepticismo con la filosofía*, Traducción de María del Carmen Paredes, Madrid: Biblioteca Nueva, 2006.
- Heidemann, Dietmar. *Der Begriff des Skeptizismus*, Berlin/New York: Walter de Gruyter, 2007.

- Hume, David. *Tratado de la Naturaleza Humana*, Ed. Felix Duque, Madrid: Editora Nacional, 1981.
- Kaufmann, Walter. *Hegel*, Alianza Editorial, Madrid, 1972.
- Montecinos Fabio, Sergio. “Máscaras del escepticismo en la filosofía hegeliana”, 111-140, *Estudios de Filosofía*, nº 60, julio-diciembre 2019.
- Nietzsche, Friedrich. *Fragmentos Póstumos (1885-1889)*, Ed. Diego Sánchez Meca, Madrid: Tecnos, 2006, vol. IV. *Más allá del bien y del mal*, ed. y traducción De Manuel A. Penella, Madrid: Ed. Felmar, 1981.
- Pérez- Borbujo, Fernando. *Schelling: el sistema de la libertad*, Herder, Barcelona, 2004.
- Platón. *Platonis Opera*, ed. J., Burnet, (5 vols). Oxford, 1899/1907, traducción española de Carlos García Gual, Madrid: Biblioteca Clásica Gredos, vol. III, 1986, y Álvaro Vallejo Campos, Madrid: Biblioteca Clásica Gredos, vol. V, 1988.
- Román Alcalá, Ramón. “Los nombres del escepticismo antiguo: aporêtikoí, ephektikoí, pyrrhōneioi, skeptikoí y zētêtikoí”, *Anales del Seminario de Historia de la Filosofía*, vol., 38 (3), 2021, pp. 431-439.
- Rosenkranz, Karl. *G.W.F. Hegels Leben*. Darmstadt: Wissenschaftliche Buchgesellschaft, 1969.
- Scarfe, Adam. “The Role of Scepticism in Hegel’s “Doctrine of the Concept””, *The Journal of Speculative Philosophy*, vol. 17, Nº 17, 2, 2003.
- Sexto Empírico, ed. Bury, Robert Gregg, *Sextus Empiricus*, vol. I-IV, ed. London, 1976. Existe traducción española Sexto Empírico, *Esbozos Pirrónicos*, de Gallego Cao y Muñoz Diego, Madrid, 1993. *Contra los Dogmáticos*, de Martos Montiel, Madrid, 2012. *Contra los Profesores*, *Libros I-VI*, de Bergua Caverro, Madrid, 1997.
- Sorensen, Roy. *A brief history of the paradox: Philosophy and the laberinth of the mind*, New York: Oxford University press, 2003.
- Tigani, Anna. “The Conception of Philosophizing. Pyrrhonian Skepticism and Hegel”, (DOI 10.1515/9783110528138-004) pp. 61-79, en *Hegel and Skepticism: On Klaus Vieweg’s Interpretation*.
- Westphal, Kenet. *Hegel’s Epistemological Realism*, Boston, Kluwer Academic Publishers, 1989.

*Wittgenstein, Ludwig. Über Gewissheit*, Oxford: Basil Blackwell, 1969, existe una edición bilingüe en alemán-español de Josep Lluís Prades y Vincent Raga, *Sobre la Certeza*, Barcelona: Gedisa, 1988.